

UTOPIÁS PARA EL DESARROLLO EN EL SIGLO XXI

JAIME ACOSTA PUERTAS
Prospectólogo, Director del CRESET
(Centro regional de estudios del Tercer Mundo).
Disertación en los "Martes del Planetario", octubre de 2000,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia

INTRODUCCIÓN

"Parece que en los últimos años el mundo moderno se ha hecho cada vez más miope, como si el hundimiento de las economías socialistas y las victorias del mercado libre hubieran hecho ilusorias las visiones a largo plazo del futuro" (Freeman Dyson, premio Nobel de Física 1965)

Hacer posibles las siguientes visiones no es un efecto automático de transmisión del pasado al futuro. Esta y otras utopías serán posibles si antes o paralelamente la sociedad colombiana supera aquellos factores críticos que explican el actual conflicto, la crisis global de la sociedad y que hacen del país una economía premoderna y rentística. Características que a su vez crearon, dinamizaron y diseminaron antivalores degenerativos como el clientelismo, la corrupción, el narcotráfico, el contrabando, el individualismo, el inmediatismo, la ilegalidad, y en la decadencia de la democracia representativa, factores que han alimentado el conflicto armado y que han derivado en la subordinación de lo público a los intereses particulares en detrimento de las necesidades colectivas, para culminar en un proceso de deslegitimación, debilitamiento y fractura del Estado.¹

En consecuencia, si no se operan profundas transformaciones en lo político, social, cultural y en el modo de desarrollo tecnoeconómico, las nuevas utopías, no serán más que dibujos de esperanza de la imaginación y anticipadas frustraciones del futuro. En este ambiente de incertidumbre, donde lo único que queda es la esperanza, se desarrollan utopía y visiones, pues en últimas cuando el presente es tan caótico solo queda soñar para ver si algún día habrá un nuevo amanecer para las nuevas generaciones. Por tanto, estas ideas están pensadas para un país en paz, para una nueva democracia, para un país con regiones autónomas y para una nación con visión de futuro.

Un devenir mejor requiere de nuevas visiones del futuro y de un profundo cambio en las mentalidades colectivas, sobre todo en las mentalidades de una nueva dirigencia, como la fuerza que haría posible que una nueva manera de mirar el desarrollo se disemine en toda la sociedad. Sin embargo, la incapacidad de mirar el futuro es la enorme barrera de nuestra cultura como un todo, de nuestras ciencias sociales en particular, y por tanto de nuestros sistemas educativos fundamentalmente de-formadores de agentes individualistas,

pasivos, repetitivos y reactivos. Estas son las grandes barreras mentales a superar en el siglo XXI para construir una nueva sociedad luego de la guerra.

LA GRAN UTOPIA: SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. EDUCACIÓN E INVESTIGACION

1. CIEN AÑOS PARA ALCANZAR EL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO Y EL DESARROLLO GLOBAL: 2001 - 2101

Cada vez la aceleración de revoluciones en ciencia y tecnología suceden en periodos de tiempo más cortos. Ningún futurista serio le apuesta a lo que serán las nuevas tecnociencias de finales del siglo XXI. Pues los grandes paradigmas no sostienen su liderazgo más allá de una centuria. De tal manera que las visiones que ahora se tienen de las nuevas ciencias y de las nuevas tecnologías para el primer siglo de este tercer milenio, derivarán en cambios radicales que conducirán a conocimientos que serán desconocidos dentro de diez décadas. Inclusive, en las actuales condiciones de aceleración y puesta en práctica de los nuevos inventos, las revoluciones científicas y tecnológicas previsibles para finales del siglo XXI, sean un hecho a partir del año 2050.

Sin embargo, los vertiginosos cambios en esos campos, no suceden a la misma velocidad en las transformaciones sociales y políticas, es decir, aquellas que nutren las grandes revoluciones ideológicas. Así, los asombrosos progresos en la ciencia y tecnología han derivado en crear más distancias entre países ricos y países pobres, y entre ricos y pobres de los países desarrollados y de los no desarrollados. Para que esa perversa tendencia social se revierta, los modos de desarrollo y sus consecuentes modelos, tendrán que pensar en llevar a los menores precios posibles los inventos para una mayor diseminación y beneficio de las grandes mayorías de la población para lo cual tendrán que repensar los pilares conceptuales en los cuales basan sus decisiones de política.

Pero estas son ideas pensadas desde sociedades desarrolladas. Cosa bien distinta es la reflexión para sociedades no desarrolladas como Colombia, donde salvo grandes creadores que han encontrado un nicho para hacer investigación de punta como Manuel Elkin Patarroyo, Rodolfo Llinás y otros menos renombrados, el conjunto de la sociedad, la inmensa mayoría de investigadores de las ciencias duras y de las ciencias sociales, quedaron atrás. Tal vez su oportunidad esté de aquí al año 2020. Para que ello suceda, la revisión de la política de ciencia y tecnología tendrá que darle más importancia a la investigación básica para invertir en aquellos sectores, donde los embriones para hacer investigación de excelencia en nuevas tecnologías, muestran un importante potencial. Así mismo, crear las condiciones para hacer investigación básica en ciencias sociales con el único objetivo de generar conocimiento para crear modelos globalizadores y singulares de desarrollo endógeno. Para que ello sea posible se requiere de pensamiento propio, pues la investigación aplicada sin una fuerte capacidad de investigación básica, no produce ni genera los procesos de aprendizaje que se requieren para imaginarse y alcanzar el desarrollo.

El esquema de fomentar la investigación aplicada que adoptaron Colombia y la mayoría de países de América Latina en la última década del siglo XX, mostró escasos efectos en los tejidos productivos y al conjunto de la sociedad, precisamente, porque los eventuales errores que se cometieron en años anteriores en la investigación fundamental, no fueron rectificadas, por el contrario, se pretendió, tal vez sin quererlo, anularla, con el equivocado precepto de que era posible dar saltos sin hacer los recorridos lógicos que conlleva todo proceso de conocimiento visionario para beneficio de todos los sectores de la sociedad.

No obstante, que total o parcialmente sea válido lo expresado en estas últimas líneas, hay que resaltar que también en los últimos años del segundo milenio, muchos hombres y mujeres, preocupados por los efectos de seguir caminos de inercias críticas, le apostaron a pensar y a diseñar proyectos de futuro para transformar

las sociedades regionales de "éste país de países"², o para reindustrializar la economía. Posiblemente cometieron errores, pero han tenido la gran virtud de anticipar las crisis y han mostrado el mayor espíritu de responsabilidad y de preocupación por el futuro de los territorios.

A los anteriores se suman un reducido número de investigadores que hoy siguen soñando en diseñar nuevas sociedades basados en modelos de desarrollo endógeno, y aquellos que están empeñados en crear incubadoras de empresas de base tecnológica, parques tecnológicos, centros de investigación y desarrollo, museos interactivos de ciencia y tecnología, y sobre todo Tecnópolis y Tecnópolos, en buscar espacios para el país dentro de las nuevas tecnologías, y en entregarle una nueva política industrial y un modelo exportador: ellos son algunos de los pensadores de futuro con que cuenta el país.

En otras sociedades, este tipo de visionarios y amantes de la ciencia y la tecnología, del cambio estructural de la tecnoeconomía, y de una concepción más avanzada de la igualdad, del bienestar y de la globalización, encontraron eco en visionarios gestores de la vida política y empresarial y en colegas igualmente visionarios de las ciencias sociales, para transformar las economías de sus países o territorios y acelerar los procesos evolutivos de su sociedad. Para que en Colombia sucedan procesos similares, se requiere de pensamiento propio pues es el germen de cualquier modelo de desarrollo endógeno de nuevo tipo. Es la única filosofía válida para tener una oportunidad en la globalización. Y es la esperanza para que las nuevas generaciones tengan como construir una nueva sociedad luego de la guerra.

2. LAS CINCO VISIONES DE LA GRAN UTOPIA: De una sociedad globalizada a una sociedad globalizadora: un desafío al año 2040

El objetivo estratégico y prospectivo "es asegurar un desarrollo que se traduzca en el enriquecimiento de la cultura en sus múltiples dimensiones que permita contribuir con creatividad propia a una civilización que se mundializa. No serán las élites tradicionales volcadas hacia una modernización dependiente, ni tampoco las gentes preocupadas en tener acceso inmediato a mejores condiciones de vida".³ Serán unas nuevas generaciones (élites y no élites), comprometidas con el respeto de las identidades propias y ajenas, con la creencia de construir un pensamiento propio para contar con un modo propio de desarrollo, con la lucidez suficiente para entender y aceptar la globalización y los retos y desafíos para lograr el desarrollo en las condiciones y debates de la nueva y futura realidad global. Es dejar de ser seres *globalizados* (dependientes, reactivos) y transformarse en seres y en culturas *globalizadoras* (autónomas, interactuantes e interdependientes en la mundialización) nacional y territorialmente entendidas, para lo cual se requerirá de una revolución en la voluntad política de los nuevos líderes para que incidan en una revolución de los sistemas de educación y de C&T para generar pensamiento globalizador o pensamiento endógeno. Y esto demanda de una fuerte voluntad política respaldada por un amplio consenso social. Este es el gran desafío político de Colombia y de los países con desarrollo relativo similar de América Latina para esta primera mitad del primer siglo del nuevo milenio: hacer lo que no se pudo hacer en el siglo XX: alcanzar el desarrollo. En este aspecto sería bueno monitorear el proceso de Brasil, que será posiblemente el primer país de la región en alcanzar el desarrollo.

3. NUEVA POLÍTICA INDUSTRIAL (NPI) GLOBALIZADORA AL AÑO 2030

Duplicar las exportaciones no tradicionales cada 5 años debe constituirse en política de Estado de los próximos 30 años. Esto implica un desafío de concertación pública, privada y colectiva al que debe convocar un Presidente de la República en el primer lustro del siglo, con el apoyo del poder legislativo, del empresariado y de los gobiernos de las principales ciudades y de los departamentos, para imaginar y diseñar la Colombia productiva de los primeros treinta o cuarenta años del milenio. Si se asume este reto, la sociedad (no sólo los agentes económicos) tendría un norte de largo plazo, que conduciría a reestructurar la economía, a crear las bases para generar una nueva onda de largo plazo para inducir empleos de nuevo tipo

a partir de una nueva estructura productiva derivada de una política industrial visionaria, que incluye actividades agroindustriales, e industrias de nuevas tecnologías del segundo, tercer y cuarto sectores.

En una tecnoeconomía mundializada aplicar con éxito la competitividad sistémica endógena requiere vincular más actores: a todo el tejido social, territorio por territorio, para que toda la sociedad tenga un objetivo colectivo que se traduzca en una cultura nacional y en unas culturas territoriales para la inserción a través de la calidad, productividad, creatividad y eficiencia del tejido productivo, es decir de la política industrial. *"El modelo de acuerdos cerrados, sectoriales e individualizados hacen parte de la historia y no del futuro, porque la creación de cadenas productivas y de clusters competitivos implica amplios acuerdos intersectoriales entre actores diversos, numerosos y con características mentales distintas"*⁴ que conduzcan a procesos de desarrollo endógeno de los territorios. *Este clima es un requisito para que la formidable tarea de la reestructuración pueda realizarse ordenadamente, y sin traumatismos*⁵.

Teniendo en cuenta que el milenio comenzó para Colombia con una política industrial cuya concepción teórica es contundente y enmarcada en las actuales condiciones de la economía global: define sectores, los clasifica en tres agrupaciones, y señala como paso siguiente el diseño de instrumentos específicos para estimular el desarrollo de nuevos sectores de acuerdo a sus singulares características. Para consolidar esta política será conveniente mantener una estabilidad tecnocrática de pensamiento para que se pueda desarrollar la institucionalidad y los instrumentos requeridos para reindustrializar el país.

La economía colombiana no se podrá recuperar únicamente con alcanzar nuevamente una estabilidad macroeconómica, porque la crisis de la economía es una crisis estructural de todo el sistema tecnoeconómico ¿lo entienden así las autoridades macroeconómicas y monetarias del país? Mis dudas tengo.

*"El problema radica en que las políticas ortodoxas de ajuste estructural a veces han conferido prioridad exclusiva a la estabilidad macroeconómica, tratando de mantener los equilibrios monetarios básicos y orientando las economías a los mercados internacionales; suponen que con ellos lograrán el desarrollo económico. Esa estrategia no ha estado exenta de un excesivo e innecesario fundamentalismo sobre la necesidad de reducir el Estado a un nivel mínimo y privatizar extensivamente actividades e instituciones con el supuesto de que el privado es siempre un sector más eficiente que el público. En realidad, no siempre es así..... La superación de las rigideces y del burocratismo del viejo aparato estatal no radica en el abandono de las instancias de regulación en manos de un sector privado empresarial cuya finalidad última, el máximo lucro, no podrá ser nunca el único criterio organizador de las sociedades democráticas desarrolladas.... De esta manera el ajuste estructural se debe acompañar de otro conjunto de políticas microeconómicas y adaptaciones socio-institucionales en la esfera mesoeconómica que estimulen la creación de espacios de concertación estratégica de los actores públicos y privados para crear en cada territorio "entornos innovadores" capaces de encarar con eficiencia los retos del cambio estructural"*⁶.

Pero la nueva política industrial necesita recursos sostenidos en el tiempo (la reestructuración de la estructura de las transferencias a las regiones debe considerar la asignación de recursos para el desarrollo de externalidades positivas en los territorios y para que la descentralización sea funcional a la política industrial); los territorios deben aportar recursos complementarios de acuerdo a su nivel de desarrollo: a más desarrollo más recursos propios, a menos desarrollo más recursos del Estado, hasta lograr equilibrios interterritoriales en tres o cuatro décadas; iii) hacer un ejercicio prospectivo sobre nuevos sectores de futuro para imaginarnos una nueva economía y construir las capacidades requeridas en el presente para el desarrollo del futuro, pues definitivamente el desarrollo del país no puede anclarse ni construir esperanzas de desarrollo con la mayoría de sectores tradicionales; iv) diseñar una política de incentivos fiscales, financieros y estructurales para atraer inversión y retener ahorro para hacer posible la nueva política industrial de quiebre al patrón de especialización actual; v) uno de los aspectos estratégicos será alcanzar,

acorde con los desarrollos de la nueva política industrial, una tasa del 2% del PIB en C&T al año 2010; entre el 4 y 5% entre el 2011 y el 2020, y sostenerla alrededor del 3% de ahí hasta el 2030.

4. CIUDADES TECNÓPOLIS O CIUDADES TECNÓPOLOS: UNA POLÍTICA DE ESTADO AL 2020

La desconexión entre políticas culturales y políticas de desarrollo deberán desaparecer si crece la conciencia que los problemas y disfuncionalidades suscitados en cualquier sociedad deben ser enfrentados con una visión integradora y sistémica⁷ y endógena.

Entonces, será necesario replantear las estrategias del gobiernos nacional y de los niveles territoriales para desarrollar un nuevo tejido industrial conformado por un sistema en red de clusters regionales, interregionales y transnacionales, que permita aprovechar mejor las externalidades generadas por una política industrial exportadora, soportada en proyectos de incubadoras de empresas, condominios industriales, parques tecnológicos y proyectos de conformación de ciudades o de áreas metropolitanas Tecnópolis o Tecnópolis en el marco de modelos de desarrollo endógeno. Es decir, no será suficiente adoptar únicamente la parte instrumental de estas "nuevas" infraestructuras tecnoproductivas, si ellas no se enmarcan en voluntades políticas y en modelos de desarrollo endógeno territoriales. Esa es la gran inquietud que suscitan las experiencias de las incubadoras de empresas creadas en Bogotá, Bucaramanga y Medellín, de las proyectadas en Barranquilla (virtual), Cali (software), Cartagena y Pereira (base tecnológica con énfasis en electrónica), de los incipientes parques tecnológicos de Cundinamarca-Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga y Medellín, o el que también se está considerando en Pereira, para señalar las principales experiencias de este tipo que se adelantan en Colombia.

Tendrán que sentarse en la misma mesa los impulsores de estos proyectos con investigadores del desarrollo territorial para debatir el tipo de modelos de desarrollo endógeno requeridos, para que estas infraestructuras del futuro se multipliquen y sean el verdadero germen del nuevo modo de desarrollo que requiere el país. Sin embargo, se necesitará de una política de los Estado macro y micro para crear Tecnópolis y Tecnópolis, y así hacer de Colombia un país de ciudades del conocimiento que deje atrás los modelos rurales y urbano productivos de los siglos XIX y XX.

5. CREACIÓN DE MODELOS DE DESARROLLO ENDÓGENO: EL RETO DE LOS INVESTIGADORES TERRITORIALES AL 2015

Quando se analizan textos importantes que muestran una visión de lo que han sido los procesos de descentralización en América Latina⁸, la verdad es que se constatan que entre los cientos de territorios que conforman el mapa territorial del continente, sólo unos pocos ámbitos muestran procesos interesantes aunque preliminares de desarrollo endógeno, siendo Brasil el país que muestra los avances más significativos con los casos de San Carlos, Campinas, Florianópolis, Porto Alegre, San Leopoldo estudiados por este autor en trabajo de campo realizado en 1999 para la creación del polo de electrónica de la ciudad de Pereira, a los que se suman otras experiencias (San José dos Campos, Ceará, Santa Rita de Sapucaí, Curitiba, Bello Horizonte, Caxias do Sul, entre otros), así como otras experiencias en Argentina; México (Guadalajara y abría que mirar los tecnópolis de tercera generación de maquila como Jalisco, Tijuana, entre otros); Chile (Concepción); Medellín, la Tecnópolis de Bucaramanga, el Corredor Tecnológico de Barranquilla y el polo de electrónica de Pereira en Colombia; Carabobo en Venezuela; Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Sin embargo, se puede afirmar que no hay un solo caso ya acabado de este tipo de desarrollo, que se pueda mostrar como un ejemplo paradigmático de desarrollo endógeno. Seguramente en las siguientes dos décadas habrán procesos maduros, que permitirá tener una nueva corriente de modelos de desarrollo endógeno inspirados en la realidad de América Latina.

Es importante anotar que la dificultad para no haberse consolidado los casos citados y otros posiblemente omitidos, se debe al reciente cambio en los modelos de desarrollo (de economías cerradas o de economías abiertas) que son a pesar de las características diferenciadas de cada país, procesos recientes que debe orientar la reflexión teórica y empírica para concebir nuevos modelos territoriales de desarrollo endógeno. Es decir, modelos para la autonomía de los territorios.

Entonces, se puede afirmar que la crisis de los territorios pasa por la dificultad o incapacidad de crear modelos territoriales propios como consecuencia del carácter no endógeno de los modelos y modos de desarrollo del Estado macro. Esto se constata con los avances no suficientes de la descentralización en Colombia y en América Latina, que puede derivar en una conclusión concluyente: el enfoque centralista y no endógeno de la descentralización hace que éstos procesos tengan aristas parciales más no sistémicas de desarrollo, en lo cual también tienen culpabilidad los actores de los mismos territorios, y no solo los centralistas.

Así las cosas, es válido cuestionarse de acuerdo a lo vivido en América Latina, y en particular en Colombia, si la multiplicidad de modelos de desarrollo territorial aplicados han sido sometidos a procesos profundos y no parciales de endogeneización o si lo que se constata es una amalgama de engendros de modelos, derivados de la amplia gama de aprendizajes de los expertos en distintas escuelas de desarrollo territorial en el mundo, sin esfuerzos suficientes para aterrizarlos a medios culturalmente distintos, por la insuficiente investigación básica en América Latina. Pero además, esto significa abandonar de manera radical la argumentación *neoclásica - neoliberal* de que el sistema tiende en el largo plazo al equilibrio en la cual las políticas territoriales no son necesarias, y más bien pensar en enfoques de la *teoría de la polarización* que permiten explicar la historia y la configuración actual del desarrollo de los países que determina ampliar la perspectiva meramente económica centrada en el crecimiento para introducir una óptica global que abarque las dimensiones culturales, sociales, políticas y ambientales que miradas sistémicamente alimentan procesos de participación amplios y democráticos que favorecen un desarrollo endógeno.⁹

6. UNA NUEVA EDUCACIÓN PARA UNA NUEVA GENERACIÓN DE PENSADORES Y DE DIRIGENTES AL 2030

Este es el mayor desafío. Poco de lo anterior y muchos otros aspectos dejados por fuera en este ensayo serán posibles si quienes tienen la responsabilidad de conducir al país y de conducir los cambios estructurales no cambian en sus concepciones de mirar el futuro y el desarrollo. Se constata una "*fidelidad y una lealtad*" a ciertos dogmas que realmente preocupa y que antes de generar esperanzas generan incertidumbre y desesperanza. El problema no es de inteligencia ni de preparación: es un asunto *ético* (equilibrio entre factores endógenos y factores exógenos a partir de enfoques endógenos del desarrollo); *estético* (por aquello de nuevas y armónicas propuestas creativas) y *visionario* (por lo prospectivas, por lo futuristas y por el sentido endógeno que deben contener las decisiones). La crisis estructural de Colombia no es tanto de modelo de desarrollo es ante todo del modo de desarrollo, es de mentalidades, es cultural.

Hay que entender y comprender qué significa que en el futuro la infraestructura del saber (más allá de las valorizaciones conceptuales y formales de los modelos de crecimiento endógeno tal como teórica y empíricamente se entienden en los países desarrollados) va a ultrapasarse con su impacto el desarrollo de la infraestructura física.¹⁰ Entre otras decisiones de política estarían las siguientes: un programa de formación en el exterior de posdoctorados para impulsar escuelas de pensamiento endógeno, con dos o tres doctorados en el país.

En síntesis, sólo las políticas públicas que combinen acciones simultáneas sobre la tecnoeconomía y sobre las identidades territoriales y nacional permitirá a las regiones periféricas (país o territorios de un país) liberarse de su dependencia e inventar su futuro. Es decir, se requieren tres tipos de acciones: abrir el país y sus territorios al mundo; cultivar su especificidad cultural; y estimular la participación de los habitantes ya que se

trata de un desarrollo endógeno autosustentado.¹¹ De esta manera, los modelos de desarrollo endógeno para países de América Latina deben ser territorialmente amplios: locales, o regionales, nacionales e inclusive de varios países. Ahí está el quiebre al paradigma. Y ahí radican las posibilidades de construir un nuevo paradigma desde acá.

7. LA UTOPIA GEOESTRATEGICA: ARMONIZACION DE LA POLITICA INDUSTRIAL, EXPORTADORA, CIENTIFICA Y TECNOLOGICA EN LA CAN Y EL MERCOSUR, EN LA ANTESALA DEL ALCA: 2005-2010

Pero todo lo expresado en este ensayo también guarda relación y sirve para otra utopía: la integración suramericana antes del ALCA. De esta manera, ¿por qué no llevar más lejos las políticas industriales, de exportaciones y otras?. Por ejemplo, realizar acuerdos políticos intra e interregionales de los distintos bloques comerciales de América Latina para duplicar las exportaciones intraregionales y las exportaciones al resto del mundo, de nuevo tipo, entre el 2005 y el 2010. Eso llevaría a buscar la armonización de las políticas macroeconómicas, y sobre todo de las políticas industrial, exportadora, de innovación y de ciertas externalidades positivas como educación, comunicaciones, información, entre otras, para hacer efectivos mercados comunes de aquí al 2005 -2010. Lograr la armonización de políticas estructurales entre países de América Latina para consolidar las economías respectivas e interrelacionarlas para profundizar la integración continental, actuar con algún éxito en el ALCA, y forzar en el largo plazo a ese acuerdo a la integración común de las Américas. A este respecto, será necesario lograr en un principio condiciones claras de compensación de los Estados Unidos y Canadá para los países de menor y mediano desarrollo relativo, tal como lo han hecho los países más avanzados de la UE para consolidar y equilibrar el desarrollo del megabloque tecnoeconómico europeo. Pensar que si ha México le ha ido relativamente bien en el TLCAN o NAFTA, igual sucederá con los demás países de la región, es un acto de ingenuidad.

Una decisión política de este tipo, es más sugestiva para los países de la CAN y del Mercosur en la antesala del ALCA. A más preparados lleguen, a más desarrollada tengan sus incipientes culturas exportadoras, más posibilidades tendrán de contrarrestar efectos negativos en un escenario donde estará nada más y nada menos que la mayor superpotencia tecnoeconómica del planeta. Restan menos de diez años para que ese megabloque de enormes asimetrías comience a operar y poco o nada se está haciendo con suficiente esfuerzo en éstos países, desde la perspectiva de la armonización de políticas estructurales con visión endógena para la integración tecnoeconómica en el marco de un Bloque Suramericano antes del ALCA.

Además, lograr la armonización de políticas estructurales entre países de América Latina para consolidar las economías respectivas e interrelacionarlas para profundizar la integración continental, actuar con algún éxito en el ALCA, y forzar en el largo plazo a ese acuerdo a la integración común de las Américas. A este respecto, será necesario lograr en un principio condiciones claras de compensación de los Estados Unidos y Canadá para los países de menor y mediano desarrollo relativo, tal como lo han hecho los países más avanzados de la UE para consolidar y equilibrar el desarrollo del megabloque tecnoeconómico europeo. Pensar que si ha México le ha ido relativamente bien en el TLCAN o NAFTA, igual sucederá con los demás países de la región, es un acto de ingenuidad.

En síntesis, lo que se busca es hacer de COLOMBIA UNA NACION DESARROLLADA CON PENSAMIENTO PROPIO; UNA DIRIGENCIA CON VISION DE FUTURO; UNA ECONOMIA PROACTIVA EN LA GLOBALIZACIÓN; UNA SOCIEDAD EQUITATIVA Y SIN VIOLENCIA Y UNA TIERRA PARA LA PALABRA LIBRE Y EL AMOR.

CITAS Y COMENTARIOS

¹ Al respecto de la crisis de la sociedad colombiana ver Garay Luis Jorge, "*Construcción de una nueva sociedad*". Tercer Mundo y Cambio. Santafé de Bogotá, diciembre de 1999. Así mismo el trabajo de Gómez Buendía Hernando y otros. "*¿Para dónde va Colombia?*". Colciencias, Tercer Mundo, Santafé de Bogotá, 1999.

² Como llamaba a Colombia Aurelio Arturo, el poeta colombiano del siglo XX.

³ Celso Hurtado. "*A superação do subdesenvolvimento*". Economía y Sociedad. Revista do Instituto de Economía da Unicamp. Campiñas, Diciembre 1994.

⁴ Luis Jorge Garay, "*Crisis y construcción de sociedad: apuntes sobre el caso colombiano*" en *¿Para dónde va Colombia?*. TM Editores - Colciencias, Santafé de Bogotá, 1999.

⁵ Puyana A, Rosemary T., op cit.

⁶ Albuquerque Francisco. *Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local*. Comercio Exterior, vol. 49, # 8, México, 1999.

⁷ Reflexión adaptada de Inmaculada Caravaca y otros, op. cit

⁸ Boisier Sergio. "*Modelos reales y modelos mentales*" Ilpes, Santiago de Chile, 1998.

⁹ Giménez Gilberto, "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". CES. Bogotá, 2000. en imprenta.

¹⁰ Fontanel J. op. cit.

¹¹ Giménez Gilberto, op. cit.

